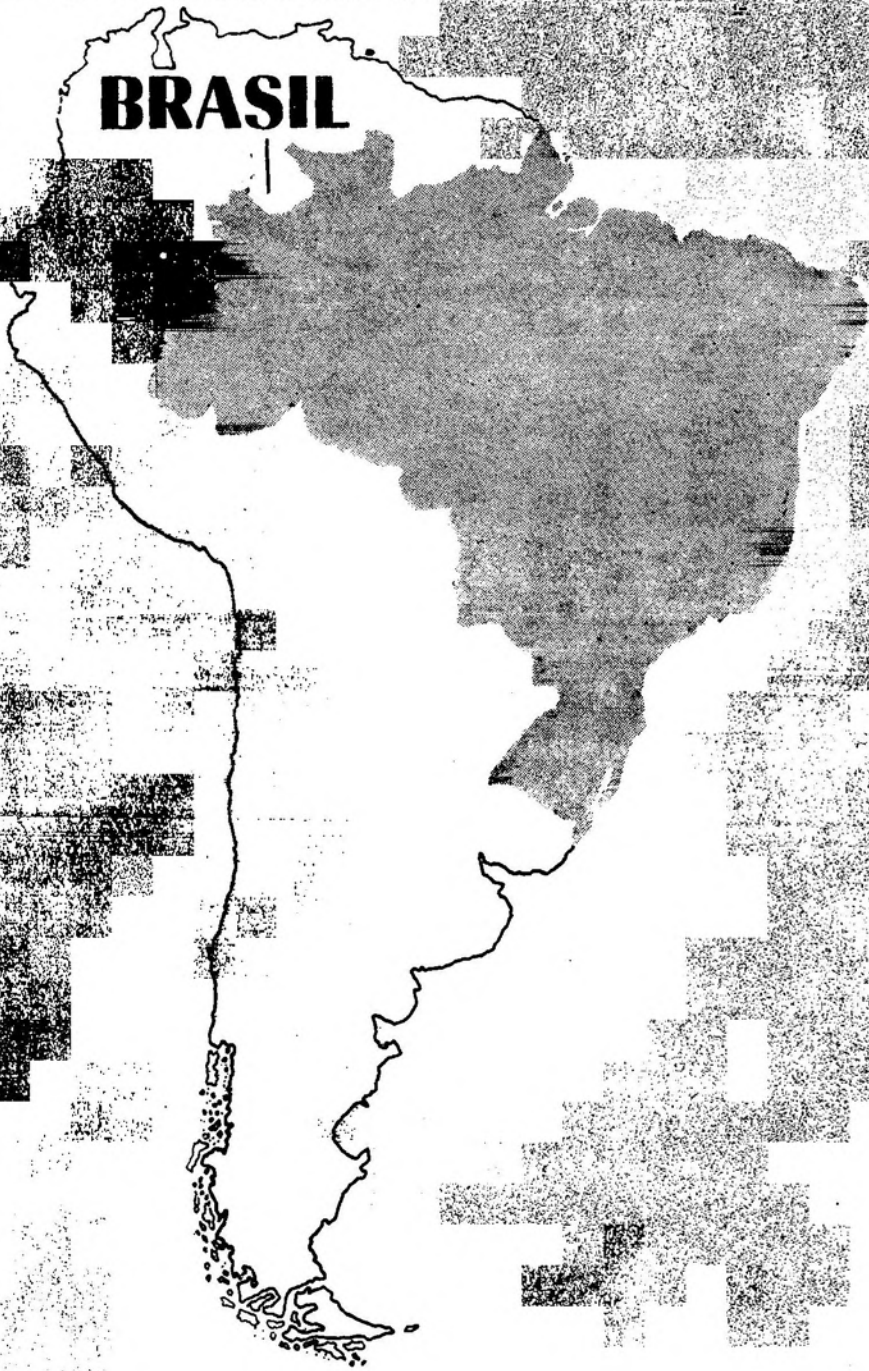


BRASIL





PRINCIPE DON PEDRO I

Emperador del Brasil

PEDRO PRIMERO, EMPERADOR DEL BRASIL

En 1820 se supo en el Brasil la revolución que había estallado en Portugal en contra de sus reyes, y estaba aún vivo el recuerdo de la **Conjuracao Mineira**, de Tiradentes con la coincidencia de que tuvo lugar en el mismo año de la revolución francesa, es decir en 1789. Por motivos de la invasión napoleónica a la península, la familia real se vino al Brasil, lo que se consideró en Lisboa como una cobarde huida. Sabíase después de algún tiempo que Juan VI se preparaba a regresar a la capital del imperio y se pensó en qué forma quedaría su hijo el príncipe don Pedro. Su padre dictó un Decreto por el cual éste quedaría como regente; y el emperador abandonó el Brasil con muchos de sus principales adictos. Se despidió diciéndole: "Si el Brasil ha de separarse algún día de Portugal, toma tú la corona antes de que caiga en manos de algún aventurero". Era el 26 de abril. Los críticos de la historia buscan a quién pudo dirigirse en esa forma. Unos creen que fue al patricio J. Bonifacio Andrada, y algunos a Bolívar quien tenía puestos los ojos en la libertad brasileña y el emperador lo sabía de antemano.

El regente don Pedro había cumplido 23 años de edad. Su esposa era Leopoldina hija del emperador de Austria. Ambos adoraban al país, con la circunstancia de ser heredero de la corona lusitana. Se dice que era impulsivo y temerario, algo romántico, rodeado de un halo de simpatía que causaba verdadera adoración de los súbditos, quienes apoyaban todos sus proyectos en favor del pueblo. En Lisboa muchos querían que el Brasil volviera a ser simple colonia y exigieron al regente el pronto regreso. Al mismo tiempo se juró una nueva Constitución que no se aceptó en el Brasil, pero los ejércitos pretendieron que don Pedro la hiciera jurar por los delegados nativos. La situación económica era tan grave que quiso regresar a Lisboa por considerarse importante para remediar tantos males. La orden de regreso se conoció al momento, pero los patriotas brasileños que lo querían, se opusieron y le hicieron grandes demostraciones de cariño.

La ciudad de San Paulo fue la principal, dirigida por el gran Bonifacio de Andrada, eje del movimiento independentista. El 9 de enero de 1822 el presidente del Ayuntamiento pidiole que se quedara para salvar la patria, y él contestó: "Como es para bien de todos, decid al pueblo que me quedo". En marzo llegó a Río la escuadra que debería llevarlo, pero estaba en el ministerio don Bonifacio que todo lo preveía. En junio se estableció la asamblea legislativa y se le dio a don Pedro el título de "Defensor y protector perpetuo del Brasil". El 1º de agosto leyó su Manifiesto en que pedía la unión para la independencia y poco después emprendió el histórico viaje a San Paulo.

Al regresar a Río, el 7 de septiembre (1822) a orillas del río Ipiranga llegó un mensajero. Le entregó papeles en que se le obligaba a regresar a Lisboa y que declaraban nulas las medidas que había tomado. Ante tales motivos, bajó de su caballo y con desaforadas voces clamó: "INDEPENDENCIA O MUERTE", que resonó en todo el territorio brasileño. Al llegar a Río de Janeiro, todos coreaban llenos de fervor patriótico las palabras que había gritado en Ipiranga. El 12 de octubre fue proclamado el Imperio constitucional del Brasil, fue coronado emperador.



GENERAL DE EJERCITO EMILIO GARRASTAZU MEDICI

Presidente del Brasil